

Luca Torti

Un año de guerra en Ucrania ... y siguen sin entenderlo

Texto original en italiano

<https://mps-ti.ch/2023/01/un-anno-di-guerra-e-ancora-ce-chi-non-ha-capito/>

Movimento per il socialismo (Suiza)

El 24 de febrero de 2023 se cerrará el primer año de guerra en Ucrania. Una guerra decidida y desatada por la Rusia de Putin contra un estado vecino soberano de unos 42 millones de habitantes. Y hay quienes todavía no lo han entendido.

Hay quienes no han entendido que los soldados rusos han cometido crímenes de guerra, crímenes contra la Humanidad, violaciones masivas, secuestros de adultos y menores, continuos ataques y bombardeos contra objetivos civiles de todo tipo, amenazando incluso en varias ocasiones con utilizar armas nucleares.

Putin, el estadista tan cortejado hasta ayer por todo Occidente como dueño de fuentes de energía indispensables, ha demostrado lo peligroso que puede ser el imperialismo ruso, no solo para Ucrania, sino también para el resto del mundo.

Los que aún no lo han entendido, o fingen no entender, han tomado la costumbre de presentar vagas propuestas de negociación, de invitar a Ucrania a que sea flexible y se muestre dispuesta a conceder algo a Putin, de exigir al país invadido que deje de pedir armas, apelando a la intervención de la ONU y a la Paz, afirmando tranquilamente que todo puede resolverse mediante la negociación, etc.

En todo esto lo que resulta insostenible y moralmente vergonzoso es el intento de equiparar a agresores y agredidos, a verdugo y víctima. Hay un intento solapado de convertir una guerra de agresión en una guerra por delegación, un enfrentamiento entre gigantes geopolíticos, entre Rusia y la OTAN.

Incluso cuestionan la tradicional neutralidad suiza, esa "neutralidad" que siempre fue de geometría variable y que es tan artificialmente alabada en los discursos de la Fiesta nacional del 1 de agosto.

Veamos más de cerca la realidad de esta supuesta neutralidad: solo en los últimos años, en términos de materias primas rusas como gas y petróleo, los beneficios para el Kremlin se estiman en 200.000 millones de dólares anuales. Entre el 60% y el 80% de este comercio ha tenido a Suiza como vía de tránsito, en particular Ginebra, Zug y el Tesino. En 2016, los dos mayores bancos suizos, *CréditSuisse* y UBS, prestaron a las petroleras rusas 300.000 millones de dólares. Suiza es también un refugio estratégico para el capital ruso. Hay entre 150.000 y 200.000 millones de francos suizos depositados por oligarcas rusos en bancos suizos. *Glencore*, multinacional suiza y gigante mundial del comercio de materias primas, salvó al banco *Rosneft* de la quiebra hace unos años. Empresas rusas como *Gazprom*, *NordStream 2*, *Sber Trading* o *VTB Bank*, se instalaron en Suiza tras la llegada de Putin al poder.

Evidentemente, todo esto responde a opciones políticas y económicas no casuales. De hecho, lo han favorecido el papel de Suiza como plataforma mundial de estos intercambios, su situación geográfica, la benevolencia de sus autoridades federales y cantonales hacia estos sectores económicos y su sistema bancario ágil y discreto. Tras casi un año de guerra, Suiza aplica las sanciones sin la severidad necesaria. Incluso desde dentro de los grandes partidos que gobiernan Suiza se critica al Consejo Federal por su falta de convicción, su mala voluntad y su lentitud. Un ejemplo de esto

son las preguntas tardías hechas por la Secretaría de Estado para el Comercio a los bancos sobre los activos rusos depositados en Suiza, con tiempos de respuesta dejados hasta las Calendas Griegas. O, el pasado agosto 2022, la llegada a Suiza de oro ruso para ser refinado por un importe récord absoluto de 312 millones de francos suizos. En resumen, [la UDC, el gran partido nacional-conservador suizo, y a su derecha la *Lega dei Ticinesi*] mantienen su habitual cara dura al denunciar que la aplicación de sanciones a Rusia por el gobierno suizo es nada menos que traicionar y pisotear la neutralidad suiza. En realidad, el capitalismo suizo tiene su parte de responsabilidad en esta guerra, a saber, la de haber contribuido a que Putin estuviese económicamente en condiciones de desencadenarla y desarrollarla. Lo que ha hecho también la mayor parte de Occidente.

Ahora tienen que ocultar los daños, las consecuencias. Tienen que intentar darle la vuelta a la tortilla, es decir, equiparar a rusos y ucranianos, a Putin y Zelensky, a agresores y agredidos. Todo ello aderezado con eslóganes pegadizos e irreprochables como "paz" y "negociación". Además de jugar la carta de la neutralidad, quieren hacernos creer que la neutralidad suiza era firme e inmaculada hasta el 24 de febrero de 2022, para solo violarse unos días después con la decisión de unirse a las sanciones.

Que la derecha económica y financiera juegue así no es ninguna sorpresa. Las sanciones, aunque aplicadas sin mucha convicción, siguen generando algunas dificultades, hacen más difícil mantener el flujo de negocios y beneficios al que se habían acostumbrado nuestros capitalistas. Es demasiado evidente que, con el argumento de la neutralidad, intentan obstaculizar el mantenimiento de las sanciones, y más aún su ampliación si la situación lo requiriese. Como también algún reducto estalinista, para quienes Putin no sería más que una continuación de la URSS... y de la triste experiencia de aquella época.

Muchos otros, en cambio, se interrogan honestamente sobre la duración del conflicto y sus secuelas humanas, sociales, económicas y medioambientales. Por desgracia, la situación debe analizarse por lo que es, no por lo que nos gustaría. Putin no atacó Ucrania porque le provocara Occidente (si así fuera, ¿qué culpa habrían tenido los ciudadanos ucranianos para merecer semejante violencia?), sino por una lógica interna del imperialismo ruso, para responder a las dificultades internas de su sistema en plena crisis social y económica. Probablemente también para conquistar territorios ricos en materias primas, con nuevas salidas marítimas. un inmenso potencial agrícola y un mercado de 42 millones de personas. Todo ello justificado con esa aversión reiteradamente reafirmada por Putin hacia las decisiones del periodo leninista entre 1917 y 1924, cuando se afirmaba el derecho de autodeterminación de los pueblos, en particular el del ucraniano.

Revivir el imperio significa negar este derecho, restaurar el mito de la Gran Rusia, devolver al redil a quienes se habían atrevido a extraviarse. Desde el principio de su carrera política Putin siempre se ha comportado así. Prueba de ello son sus aventuras militares imperiales: la guerra de Chechenia (1999-2009); la división del Batken entre tayikos y kirguís; Georgia (2008); Crimea anexionada en 2014; Siria desde 2015, en defensa del carnicero Assad; Kazajistán, con el dictador Tokáyev a principios de 2022; apoyo incondicional a Lukashenko, otro tirano paladín de la "democracia" en Bielorrusia.

La invasión de Ucrania no es, por tanto, un accidente en el camino, ni una respuesta a las provocaciones de Occidente. Las razones de esta guerra hay que buscarlas dentro de Rusia y no en otra parte. Las fuerzas de la izquierda radical ucraniana -políticas, sindicales, feministas, ecologistas- piden enérgicamente a la izquierda occidental que despierte, que comprenda una cosa muy simple: rendirse, negociar, ceder, es de hecho prolongar esta guerra. Putin no res-

petará ningún tratado, ningún acuerdo. Toda su voluntad durante este primer año de guerra está puesta en la destrucción de infraestructuras civiles, en el bombardeo indiscriminado de centros de población, en las fosas comunes y lugares de tortura, y en discursos delirantes en los que simplemente niega a Ucrania el derecho a existir. Por tanto, mientras el pueblo ucraniano mantenga su voluntad de resistir y liberar su territorio, mantengamos nuestro compromiso de solidaridad.

El camino no es, pues, aconsejarles qué hacer o ponerse en su lugar, sino luchar por una Suiza que deje de ser una caja de caudales para el putinismo. Todos los activos de los oligarcas rusos deben ser congelados, confiscados y destinados a ser compensación parcial por el inmenso daño causado por la agresión armada. Muchos de estos oligarcas deben a Putin prestigio y riquezas, favores y privilegios que les han hecho muy ricos. Muchos de ellos ya se conocían cuando fue electo por primera vez, y compartían carreras e intereses con él. Son corresponsables de lo que está ocurriendo y si las autoridades políticas suizas, federales y cantonales se niegan a cambiar de rumbo también tendrán parte de esta responsabilidad, pese a coloridos llamamientos a la amistad con el pueblo ucraniano, visitas relámpago a Kiev y conferencias internacionales sobre la reconstrucción de Ucrania.

El movimiento de solidaridad con el pueblo ucraniano (¡que no hay que confundir con el gobierno de Zelensky!) debe centrarse en estos objetivos si realmente quiere tener impacto y ser eficaz.

También debe comprometerse concretamente a luchar contra el rearme de Suiza que ahora nos quieren hacer tragar. Este rearme multimillonario, de 5000 a 7000 millones de francos suizos de aquí a 2030, irá en detrimento nuestro. Nos agredirán en el ámbito social, atacarán nuestras pensiones, nos dirán que tenemos que renunciar a la poca transición ecológica prevista (el recién elegido consejero federal Albert

Rösti declaraba hace unos días que no descarta ayudas públicas para la modernización de las centrales nucleares), a los proyectos de lucha contra la violencia de género, a la mejora de las escuelas y la formación, al fortalecimiento de sectores decisivos como la sanidad.

Por otro lado, veremos, por ejemplo, intentos cada vez más audaces de flexibilizar la ley sobre exportación de material bélico, otro caballo de batalla de todo el importante sector armamentístico suizo. Y, por último, pero no por ello menos importante, en ausencia de un fuerte movimiento de oposición empezarán a surgir partidarios, no

solo de una mayor integración/colaboración con la OTAN, sino incluso de una adhesión pura y simple. No hay que olvidar que la OTAN pide a sus miembros una contribución del 2% de su PIB, mientras que Suiza pretende llegar al 1% con los proyectados 7000 millones. Esto podría dar ideas a algunos...

Por tanto, ¡hagamos la verdadera campaña pacifista en nuestra casa oponiéndonos firmemente a este rearme!

28 de enero 2023